

CIENCIA PARA TODOS. EDICIÓN ACADÉMICA: UN BIEN COMÚN¹

Juan Felipe Córdoba Restrepo

La idea de que la vitalidad de las asociaciones es un buen indicador de la sociabilidad general de una colectividad humana no debería dar lugar a objeciones.

Maurice Agulhon²

INTRODUCCIÓN

Entender la importancia de las entidades, los grupos y las asociaciones voluntarias en nuestra sociedad nos permite establecer el porqué de su existencia y nos lleva a establecer los mecanismos que permitan fortalecerlos para proteger esta forma de trabajo asociativo. La sociabilidad construida a lo largo de nuestra historia representa, en gran medida, el conjunto de nuestra historia de la vida cotidiana.³ La congregación de personas de diferentes condiciones u oficios en torno a

1 Agradezco la invitación del Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que en 2023 cumple 25 años de trabajo. Es importante decir que esta editorial, con un catálogo de más de 800 títulos, es una de las más representativas en México. También quiero expresar mi agradecimiento a mi colega, pero, sobre todo, gran amiga: la maestra Martha Esparza Ramírez.

2 *El círculo burgués, seguido de Una pequeña autobiografía intelectual*, edición al cuidado de Pilar González Bernaldo. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009, p. 39.

3 *El círculo burgués...*, p. 38.

propósitos comunes conduce a la construcción de proyectos que llevan, a su vez, a disponer de conquistas que fortalecen los objetivos trazados en temas determinados y nos animan a pretender otros desarrollos para beneficio de todos los interesados. Las sociabilidades generadas en diferentes grupos tienen como resultados conquistas representativas, que en solitario no habría sido posible obtener.⁴ En particular, la edición académica en la región latinoamericana es uno de los sectores que entendieron, hace ya más de cuarenta años, que unir esfuerzos constituye un puntal para su desarrollo.

La suma de voluntades amplía las posibilidades de lograr objetivos trazados y, sin lugar a dudas, ensancha los horizontes de nuestros saberes y lo que conocemos de los otros. Es necesario entender la ciencia como bien social, que le pertenece a la humanidad; todo lo que producimos como conocimiento nos permite avanzar y construir día a día lo que somos como sociedad. Por ello, desde hace varias décadas, la edición académica entendió que era indispensable pensar en red, que restringir los conocimientos obtenidos por diferentes grupos de investigación, conformados por numerosas personas, a determinados territorios geográficos, constituía una limitación que chocaba con el principio de universalidad de la ciencia.

VITALIDAD DEL TRABAJO EN RED

Por lo anterior, las editoriales universitarias latinoamericanas, y en otras regiones del mundo, entronizaron como uno de sus ejes de trabajo establecer redes nacionales a fin de adelantar, de forma conjunta, proyectos para beneficio de sus actividades.⁵ Los logros pueden documentarse

4 Para ampliar conceptos de sociabilidad y asociatividad ver: Patricia Londoño Vega. *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2004.

5 En Iberoamérica tenemos estas asociaciones: la red de redes es EULAC, las redes y las asociaciones que la conforman: ASEÚC (Colombia), ALTEXTO (México), EUPERÚ (Perú), ABEU (Brasil), REUN (Argentina), REUP (Argentina), SEDUCA (Centro América), EDUPUC (Costa Rica), REUDE (Ecuador), REDUCH (Chile) y EX-LIBRIS (El Salvador); además, tenemos la UNE (España).

luego de varios años de decidido trabajo, pues los resultados obtenidos hasta la fecha no fueron inmediatos: son la suma de una labor paciente e insistente. Son varios los proyectos que adelanta de tiempo atrás la asociatividad de la edición académica en América Latina; no pocas veces, en colaboración con la española. Los adelantos en varios aspectos son dignos de resaltar: tenemos, por ejemplo, la construcción y la publicación de catálogos especializados, coediciones, encuentros de formación y la participación en ferias internacionales, entre otros.

Parte del ejercicio editorial es proponer y propiciar espacios que garanticen la adecuada circulación de saberes más allá de sus espacios de influencia; como anotamos al comienzo, la ciencia es un bien social y, por lo tanto, los múltiples contenidos editados por las instituciones de educación superior deben recorrer todos los lugares posibles. El ejercicio de compartir bienes culturales es parte de lo que debemos garantizar desde la responsabilidad que tenemos como editores: empezando por la selección de contenidos, para considerar su posible publicación, pasando por el comité editorial y la evaluación de expertos, hasta la revisión lingüística y la corrección de estilo, el cuidado estético de la presentación del texto en el diseño, para revisar el paso del contenido por la imprenta y, también, la adecuación para los medios digitales. Pero luego de cuidar el proceso editorial –trabajo hecho con esmero y dedicación–, nos corresponde proseguir el ejercicio de compartir nuestra producción con los lectores interesados; eso que tanto hemos cuidado se lo merece. El valor real de un texto editado está representado, en gran medida, cuando podemos evidenciar que éste forma parte del acervo del conocimiento humano. Los debates que propicia un contenido publicado constituyen parte del capital simbólico que construyen los lectores a partir de los bienes que los editores entregamos por diferentes canales, y a los que ellos pueden acceder.⁶

6 Para ampliar el lugar del lector ver: Pierre Bourdieu. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, segunda edición. Anagrama, Barcelona, pp. 318-319.

Mediante un diálogo constructivo y abierto hemos encontrado la posibilidad de revisar diferentes formas para garantizar que los contenidos cuenten con un espectro amplio de circulación. Los editores –en particular, los académicos– navegan por situaciones que constantemente los desacomodan y los retan, pues ellos, además de garantizar un proceso editorial óptimo, pueden ser capaces de ocupar el sitio de todos sus lectores. Muchas veces lo digo y me parece importante reiterarlo: un editor, en su mesa de lectura y a medida que lee un texto, empieza a leer desde afuera. Sus ojos y su pensamiento son habitados por los muchos lectores, es capaz de ver más allá de sí mismo, tiene la capacidad para ver por un amplio grupo de seres humanos, es –a modo recreación– una evidencia del mito de Argos, cuyos ojos observan el mundo de forma amplia. Esos ojos, que fueron puestos por Hera, como homenaje al gigante Argos, en la cola de su ave preferida: el pavo real. Ese lugar de lectura del editor lo lleva a pensar por un colectivo con el que al final sostendrá una relación indirecta.

Por ejemplo, cuando un colectivo de editores académicos de varios países emprende la elaboración de un catálogo temático de los contenidos publicados, está pensando mucho más allá de los procesos editoriales. Poder entregar información sobre un tema determinado constituye un valor agregado al ejercicio de publicar, la riqueza de los metadatos entregados establece diálogos directos con una determinada población potencialmente interesada en el tema seleccionado. Algunos aportes de un catálogo de esta naturaleza los constituye, por ejemplo, la posibilidad de construir, a partir de éste, una suerte de estado del arte en determinados temas, lo cual le permite reconocer al lector todas las publicaciones realizadas por el grupo de editores que participa de este ejercicio conjunto; también es posible observar en el conjunto de publicaciones presentadas de esta forma la riqueza regional sobre determinados temas o, también, denotar la posible falta de desarrollo sobre otros y la necesidad de abordarlos. Por otro lado, además de fortalecer el trabajo conjunto de los editores, establece la posibilidad de ampliar y afianzar redes de trabajo en temas afines o comunes. Éstos son sólo algunos de los posibles resultados que pode-

mos ver de una de las estrategias desplegadas en forma conjunta por las redes de editoriales académicas; en este caso, las iberoamericanas.⁷

Otro aspecto, el cual no es de menor importancia, son las lecciones aprendidas que cada proyecto nos ofrece. Podemos decir, en el caso particular del proyecto ya mencionado, que nos hemos visto convocados a afinar numerosos aspectos para sacar el máximo provecho del producto desarrollado. Lo bueno es que cada mejora señala nuevos caminos por recorrer, siempre guiados por el hecho de que el beneficio común de todos los actores involucrados es lo que debemos alcanzar. En el ejercicio de compartir conocimiento entendimos muy pronto que lo apropiado es la colectividad.

El desarrollo de coediciones transnacionales es otra de las conquistas obtenidas en los últimos años. Hemos avanzado en entender y suscribir convenios entre las editoriales universitarias de la región, de tal forma que faciliten y garanticen la circulación de saberes, tal como lo señala el profesor investigador Mario Barbosa, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, en México,⁸ y quien describe, incluso, cómo es posible desarrollar colecciones entre editoriales y otras dependencias universitarias. El ánimo que inspira estos proyectos de coedición entre universidades es llevar más allá de las geografías nacionales los diferentes estudios de distintos temas desarrollados por investigadores provenientes de diversas latitudes, con el objetivo de que estos contenidos conduzcan a construir diálogos de reflexión sobre temas que nos lleven a pensar cómo es posible una mejor sociedad.

En el momento que vivimos, este tipo de esfuerzos son bienvenidos. El conocimiento como bien social debe rebasar las limitaciones de las fronteras geográficas. La ampliación de vías de circulación pro-

7 Para revisar los catálogos temáticos de EULAC ver: <https://eulac.org/>, la descripción de cada uno de los catálogos propuestos hasta la fecha hace posible determinar el objetivo propio de cada uno, como los ejes que permiten la clasificación de los metadatos.

8 Mario Barbosa Cruz, "Y llegamos a 'Tierra firme' Una colección editorial para reflexionar sobre Colombia y México", en: *Tendencia Editorial*, 34, Edición Especial. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, profesor investigador. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México.

picia nuevos públicos, nuevos lectores, nos brinda la posibilidad de ser ciudadanos del mundo, nos invita a ser mucho más reflexivos. Aportar contenidos para conducir a debates amplios, a fin de generar discusiones que susciten nuevos puntos de vista sobre asuntos trascendentales para cada uno de nuestros países, es uno de los grandes desarrollos que hemos alcanzado en la edición académica continental. Proteger, preservar y desarrollar esta conquista es una de las tareas que debemos realizar y, sobre todo, garantizar.

Otro ejemplo bastante elocuente del trabajo en red, que permite ver la edición académica como protagonista de la vida universitaria, es la actividad desarrollada en torno a la investigación. A lo largo de los últimos cuarenta años, en la vasta región iberoamericana, todos los actores involucrados en el ejercicio de editar nos vimos enfrentados a la necesidad de revisar, analizar y documentar la responsabilidad de lo que significa editar para la academia. Desde cada uno de los lugares y de las relaciones con los contenidos publicados, los actores han levantado y consignado su voz: autores, evaluadores, comités editoriales, editores, correctores de estilo, diseñadores, diagramadores, impresores, informáticos, distribuidores, libreros, lectores... cada uno de ellos, a partir de sus propios intereses profesionales y personales, desarrolla y analiza lo que significa editar y publicar. Para evidenciar esto contamos con algunos resultados; son sólo algunos, y existen muchos más, pero éstos nos permiten ver la importancia y la necesidad del ejercicio de investigar la edición desde el oficio, desde la mesa silente, que parte de un diálogo abierto con el mundo. En 2018 fue publicado el libro *Edición académica y difusión. Libro abierto en Iberoamérica*. A partir de un esfuerzo colectivo pudimos contar con un balance regional del estado en la edición académica del acceso abierto con todas sus variables.⁹ Para continuar con los ejemplos, tenemos la *Cartografía de la Edición Académica en Iberoamérica*, proyecto colectivo que continúa en desarrollo, y que nos ha permitido observar la

9 Para ampliar ver: Elea Giménez Toledo y Juan Felipe Córdoba Restrepo, editores académicos. *Edición académica y difusión. Libro abierto en Iberoamérica*. Editorial Universidad del Rosario y Comares, Bogotá-Granada, 2018.

información de la producción de libros académicos en los ámbitos público y privado por instituciones, centros de investigación, centros educativos de educación superior, universidades y tecnológicos en Iberoamérica, además de avanzar en la definición de lo que significa ser una editorial académica; esto es gracias al trabajo de la red en la región.¹⁰

COMENTARIO FINAL

Sabemos que somos intermediarios culturales entre los autores y los lectores, y a veces sentimos, al igual que Don Quijote, que en el oficio de editar debemos dar batallas contra gigantes. Pero lo entendemos y las damos, y lo mismo que a Don Alonso, nos asusta, pero es nuestro deber y nuestro compromiso con la sociedad:

La ventura va guiando nuestra cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque, ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla...¹¹

Eso es, colegas: batallar es la hermosa disciplina de editar, sólo porque nos anima un bien mayor, que es el mundo entero.

10 Ver: <https://editorial.urosario.edu.co/cartografia-edicion-academica>.

11 Miguel de Cervantes Saavedra. *Obras completas*. Recopilación y estudio preliminar, prólogos y notas por Ángel Valbuena Prat. Aguilar, Madrid. p. 1241.

REFERENCIAS

- Agulhon, Maurice. *El círculo burgués, seguido de Una pequeña autobiografía intelectual*, edición al cuidado de Pilar González Bernaldo. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.
- Barbosa Cruz, Mario. "Y llegamos a 'Tierra firme' Una colección editorial para reflexionar sobre Colombia y México", en: *Tendencia Editorial, 34, Edición Especial*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2023.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, segunda edición. Anagrama, Barcelona, 1997.
- Cartografía de la edición académica, <https://editorial.urosario.edu.co/cartografia-edicion-academica>
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Obras completas*. Recopilación y estudio preliminar, prólogos y notas por Ángel Valbuena Prat. Aguilar, Madrid, p. 1241.
- Giménez Toledo, Elea, Córdoba Restrepo, Juan Felipe, editores académicos. *Edición académica y difusión. Libro abierto en Iberoamérica*. Editorial Universidad del Rosario y Comares, Bogotá-Granada, 2018.
- Londoño Vega, Patricia. *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2004.
- EULAC, <https://eulac.org/>, catálogos temáticos, consultado el 25 de mayo de 2023.